

Indisponibilidad y resonancia en el fútbol

ÍÑAKI UNZUETA

Una religión de sustitución que vive su liturgia principal en el estadio, donde los espectadores se funden en una masa de espiritualidad

«Que algo obligaba a los hombres a convertirse en masa me parecía palmario e irrefutable; que la masa se descomponía en individuos tampoco era menos evidente, así como que estos individuos quisieran volver a ser masa». Elias Canetti

En el marco teórico elaborado por Hartmut Rosa para el análisis de la Modernidad sobresalen dos conceptos: indisponibilidad y resonancia. La forma de vida que llamamos 'moderna' dio comienzo cuando se tomó conciencia de que la sociedad no era algo natural, al contrario, se trataba de un ente modificable con direccionalidad. La Modernidad comienza impulsada por el deseo de poner el mundo a disposición. Desde sus inicios, hace aproximadamente tres siglos, hasta la tardomodernidad de nuestros días, cada vez más segmentos del mundo son puestos a disposición. La actitud básica de la persona moderna frente al mundo es aquella por la cual todo debe ser explorado, conocido, investigado, conquistado, explotado, utilizado... Las montañas escaladas, hasta la tardomodernidad y colonizada, los recursos explotados, los cuerpos embellecidos, los parámetros médicos optimizados, las pruebas superadas, los tiempos acortados, las ganancias maximizadas...

La Modernidad se guía por el principio de «estabilización dinámica», por el cual ya no nos podemos detener. Para mantener el estatus quo, para asegurar lo conseguido y no decrecer, debemos ser más rápidos, más competitivos, más creativos. La contracara de todo ello es que cuando intentamos poner un segmento del mundo a disposición, éste nos encuentra como un «punto de agresión». Como señala Rosa, «el mundo puesto a disponibilidad parece cerrarse en sí mismo, científica, técnica y políticamente y eludirnos de manera misteriosa; se repliega y se torna ilegible y mudo». Este rechazo lo hemos experimentado con el covid y con los epifenómenos asociados al cambio climático: el mundo amenazado se nos vuelve inquietantemente amenazante.

La relación malograda con el mundo conlleva el peligro de que no lo escuchemos porque se ha vuelto mudo. La gran patología de la Modernidad es la depresión, los ejes de resonancia se entumescen y ya nada nos habla, todo lo que era importante se torna opaco,

amistades, familia, naturaleza pierden especificidad y sentido. Por el contrario, en una relación de resonancia, el mundo nos responde y nosotros le respondemos a él. La resonancia puede originarse en el encuentro con una persona, en la contemplación de un paisaje o en la lectura de un libro. Es lo que sucede cuando decimos que tal persona nos cambió la vida; o cuando contemplamos extasiados un paisaje o cuando un poema nos emociona.

Un segmento del mundo puesto completamente a nuestra disposición no es resonante. La resonancia se encuentra en una relación de tensión con la lógica de previsión, control, cálculo y dominio. Es difícil que surja resonancia en un safari donde todo se encuentra perfectamente calculado o en una expedición al Everest con medios sofisticados donde el riesgo ha sido minimizado.

Probablemente el fútbol por ser convertido en un importante eje de resonancia porque llena el vacío dejado por espacios cada vez más colonizados por la racionalidad instrumental: política, trabajo o la misma familia que van perdiendo su capacidad de resonancia. Asimismo, a millones de personas les cautiva el fútbol por ser a priori indisponible. En primer lugar, al no poder utilizar la mano, el balón hay que conducirlo con el pie. El juego se inicia en la defensa que debe superar la primera línea de presión del equipo contrario, para posteriormente en el

centro del campo y en las alas elaborar un interjuego que cree ocasiones de gol. Los partidos no se pueden ganar a la fuerza. Es verdad que el dinero, la preparación y la técnica reducen la indisponibilidad, pero como sucede en numerosas ocasiones el equipo inferior acaba resultando vencedor.

Ahora bien, un juego totalmente mecanizado carece de resonancia. El jugador emociona cuando tiene lugar un vínculo de resonancia entre cabeza y cuerpo, entre pensamiento y movimiento: un giro inesperado, una caricia al balón, un pase imposible de gol. En un campo de fuerza resonante las acciones individuales se coordinan para crear una coreografía que ningún actor individual controla totalmente: el juego fluye armonioso y el equipo «chez soi» se encuentra a sí mismo. «Cuando un equipo se encuentra en el flujo del juego –dice Hartmut Rosa– sus acciones y movimientos aparecen como sorprendentemente coordinados unos con otros más allá de toda reflexión o acuerdo verbal, de manera tal que parecen ser las inspiraciones creativas de un único organismo». Es así como la resonancia alcanza al público espectador.

El fútbol, una religión de sustitución con sus creencias, prácticas y lugares sagrados, celebra su acto litúrgico principal en el estadio donde en el culmen de resonancia los espectadores se funden en una masa de espiritualidad.

ANTÓN



CARTAS AL DIRECTOR

Aprender de la vida

Si la perfección no existe y si somos aprendices perpetuos, es muy dudoso pensar que puedan existir personas a las que, por el hecho de haber cursado determinados estudios, se les pueda considerar maestros en toda la extensión de la palabra, en su verdadero significado, que no es otro que el de estar en posesión del conocimiento absoluto. Por muchos masters que figuren en el currículum, es la propia vida la que nos examina cada día y nos califica según nuestras actitudes y comportamientos, la que perfila nuestro carácter, nuestras reacciones y la que detecta nuestras debilidades, nuestros puntos débiles. Es ahí donde debemos poner todo nuestro empeño para mejorar en lo posible, para aprender sin más pretensiones, sin dar lecciones a nadie porque es la vida la que nos enseña y de la que podemos obtener todas las respuestas.

ENRIQUE STUYCK ROMÁ

'Gesto', el documental

Una buena parte de nuestra gente joven, seguramente la mayoría, no tiene ni idea de lo que fue la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria porque, seguramente también, poco o nada sabe de los terribles 43 años de dolor y muerte que ETA sembró, ni de las pérdidas irreparables que, debido a la violencia, quedaron marcadas a fuego y pám siempre en nuestra sociedad. Terribles pérdidas humanas, sí, pero también pérdida de valores, pérdida de convivencia social desde el respeto a la pluralidad, pérdida, en definitiva, de la posibilidad de construir un nosotros compartido, diverso y respetuoso.

En esta situación, un grupo de personas de diferentes edades e ideologías salimos a la calle a reclamar la paz. Era finales de 1985. Una vez más, la sociedad civil se adelantó a su clase política, que no firmó el Pacto de Añura Enea (Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euska di) hasta inicios de 1988. Los grupos de Gesto por la Paz de Euskal Herria reivindicábamos el valor de cada vida humana: evidentemente de cada víctima de un atentado, pero también de quien moría preparando una bomba o de quien era torturado hasta la muerte en una comisaría. No era equidistancia sino el convencimiento de que la violencia no conduce a nin-

guna parte. Y así, nuestros pueblos y barrios se fueron llenando de pequeños gestos que, en silencio, reclamaban el final de aquella locura.

El 20 de octubre de 2011 ETA declaró el cese definitivo de su actividad armada. El 1 de junio de 2013 la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria se disolvió en el mismo lugar donde había realizado su primera concentración silenciosa, tras casi 30 años de resistencia pacifista. Pasado el tiempo, parece que se pretende pasar página lo antes posible y sin mucho alboroto. Grave error, porque nuestra juventud tiene el derecho y el deber de conocer lo que ocurrió. El documental 'Gesto' que se ha presentado estos días en Zinemaldia nos lo cuenta. No éramos héroes, tan solo personas que nos preguntamos ¿por qué no la paz? y salimos a la calle a reclamarlo. Ya es hora de que se sepa la verdad.

ESKOLUNBE MESPERUZA

Autoayuda

Pretendamos convencernos de que las insatisfacciones que nos amargan y estresan producidas por la situación general (sanitaria, económica, geográfica, ecológica...) y que necesitan medidas sociales y políticas son problemas personales que deben solucionarse individualmente. Los múltiples libros y recursos multimedia de autoayuda y superación personal nos dicen que podemos conseguir lo que deseamos o necesitamos, ya sea riqueza, amor, afectos, poder, salud... –querer es poder–. Definidos los objetivos, hay que preparar un plan de acción y aplicarlo para mejorar nuestras situaciones, potenciando hábitos positivos (competencias intrapersonales, habilidades sociales y profesionales, gestión del tiempo, economía, vivir en el presente...) y eliminando hábitos perniciosos (adicciones tóxicas o de conducta, causas de estrés, alimenticios, sedentarismo, pensamientos negativos...). Pero, en general, enseguida nos cansamos o aburrirnos y nos frustramos sintiéndonos culpables de no conseguirlo.

Por ello, lo mejor es la ayuda de profesionales o grupos de apoyo. Si no es posible, sin abandonar el activismo ciudadano, habrá que seguir intentando desarrollar buenos hábitos, cambiar conductas y mejorar continuamente con los recursos disponibles.

FERNANDO SERRANO ECHEVARRIA